

Julio 5 lunes**Mensaje 1: El encargo, la promesa, y las palabras de aliento dadas por Dios a Josué.****Josué 1:5-9**

5 Nadie te podrá hacer frente en todos los días de tu vida. Como estuve con Moisés, estaré contigo; no te dejaré ni te abandonaré.

6 Sé fuerte y cobra ánimo; porque tú harás que este pueblo herede la tierra que a sus padres juré darles.

7 Solamente esfuérgate y sé muy valiente, cuidándote de hacer conforme a toda la ley que Mi siervo Moisés te mandó. No te apartes de ella ni a la derecha ni a la izquierda, para que tengas éxito adondequiera que vayas.

8 No se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que cuides de hacer conforme a todo lo que en él está escrito, porque entonces harás prosperar tu camino y tendrás éxito.

9 ¿No te he mandado? Sé fuerte y cobra ánimo; no temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios está contigo adondequiera que vayas.

2 Corintios 5:7

7 (porque por fe andamos, no por vista);

Hebreos 12:1-2

1 Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro, tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que tan fácilmente nos enreda, y corramos con perseverancia la carrera que tenemos por delante,

2 puestos los ojos en Jesús, el Autor y Perfeccionador de nuestra fe, el cual por el gozo puesto delante de Él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.

Hebreos 2:10

10 Porque convenía a Aquel para quien y por quien son todas las cosas, que al llevar muchos hijos a la gloria perfeccionase por los sufrimientos al Autor de la salvación de ellos.

Lamentaciones 3:22-23

22 Por la benevolencia amorosa de Jehová no hemos sido consumidos, / pues no fallan Sus compasiones.

23 Nuevas son cada mañana; / grande es Tu fidelidad.

2 Corintios 4:13-14

13 Y teniendo el mismo espíritu de fe conforme a lo que está escrito: “Crefí, por lo cual hablé”, nosotros también creemos, por lo cual también hablamos,

14 sabiendo que el que resucitó al Señor Jesús, a nosotros también nos resucitará con Jesús, y nos presentará aprobados juntamente con vosotros.

Al estudiar las historias y profecías del Antiguo Testamento debemos tomar en cuenta el panorama completo, la perspectiva completa, de todo lo que las Escrituras abarcan respecto a la economía eterna de Dios en torno a Cristo y la iglesia, cuya consumación es la Nueva Jerusalén. Esto no sólo nos proveerá una perspectiva más amplia, sino que nos permitirá conocer el profundo significado intrínseco del propósito de Dios al presentarnos las historias y darnos las profecías del Antiguo Testamento. El panorama, el centro y el significado intrínseco de todas las historias y profecías del Antiguo Testamento tienen que ser Cristo y Su Cuerpo, que alcanzan su máxima consumación en la Nueva Jerusalén con miras a la economía eterna de Dios.

A fin de que Dios cumpliera Su economía eterna, era necesario que Él creara los cielos para la tierra, y la tierra para el hombre (Zac. 12:1). Dios creó al hombre a Su imagen y conforme a Su semejanza con un espíritu a fin de que el hombre pudiese contactar a Dios, recibirlo, guardarlo y tomarlo como su vida y contenido. Fue muy triste que este hombre cayera, con lo cual se apartó de Dios y del propósito de Dios en cuanto a Su economía.

Sin embargo, de entre la humanidad caída, Dios escogió a un hombre llamado Abraham y a sus descendientes, e hizo de ellos un pueblo particular, Sus amados elegidos entre todas las naciones (los gentiles). Dios habría de requerir de más de cuatrocientos años para producir, reconstituir y conformar tal grupo de elegidos, el cual debía reemplazar al linaje adámico con miras al cumplimiento de Su economía eterna. Dios hizo pasar a este grupo de elegidos Suyos por diversas pruebas y sufrimientos, tanto en Egipto como en el desierto, para adiestrarlos, disciplinarlos y hacerlos aptos a fin de que coordinaran con Él tomando posesión para Cristo de la tierra prometida de Dios aquí en la tierra y a fin de que cooperaran con Él proveyendo las personas adecuadas para introducir a Cristo en el linaje humano.

Tomar posesión para Cristo de la tierra prometida de Dios así como proveer las personas apropiadas a fin de introducir a Cristo en el linaje humano son los dos puntos principales de la sección de historia antiguotestamentaria abordada en los tres libros de Josué, Jueces y Rut. Estos dos puntos principales —tomar posesión de la tierra para Cristo y proveer antepasados legítimos para Cristo— constituyen el espíritu mismo de la historia

narrada desde Josué hasta Rut; ellos constituyen el significado intrínseco de esta sección de historia antiguotestamentaria. Es necesario que tengamos una clara visión al respecto. De lo contrario, nuestro estudio-vida de estos tres libros será en vano, tal como lo han sido los estudios de numerosos historiadores, estudiantes de la Biblia y maestros de las Escrituras, tanto judíos como cristianos.

Si, por la misericordia del Señor, vemos tal visión, esta sección de la historia en el Antiguo Testamento nos beneficiará tanto como el Nuevo Testamento. Tal visión nos ayudará a percibir que la historia del pueblo de Dios aquí en la tierra es, en realidad, la historia del Dios que obra entre Sus elegidos en el Antiguo Testamento vigorizándolos, así como la historia del Dios que opera dentro de Sus redimidos vigorizándolos y haciendo que, juntamente con Él, se vigoricen para el cumplimiento de Su eterna economía concerniente a Cristo y Su aumento, cuya consumación será la Nueva Jerusalén.

Es mi esperanza que mediante el presente estudio-vida de estos tres libros, todos podamos ver y comprender que nuestro vivir, nuestra vida diaria, nuestros estudios, nuestro trabajo y nuestro negocio tienen que formar parte de la historia de Dios en Su mover maravilloso y excelente sobre la tierra hoy. Para ser cristianos normales, para ser los vencedores de hoy, así como para responder al llamado actual del Señor y atender a la necesidad actual del Señor en Su recobro, de ninguna manera basta con simplemente ser lo que podríamos llamar un buen hermano o una buena hermana, que asiste con regularidad a las reuniones de la iglesia, que se comporta apropiadamente y que lleva una vida relativamente perfecta a los ojos de los hombres. Es menester que seamos uno con Dios en Su historia, Aquel que se mueve y opera dentro de Sus amantes vencedores vigorizándolos; es decir, ¡tenemos que ser uno con Dios en vida, en vivir y en todo cuanto hagamos hoy en la tierra! ¡Tenemos que ser aquellos que hoy en día escriben la historia de Dios! ¡Tenemos que marchar avanzando en unidad con el Dios vigorizante! ¡En Él! ¡Con Él! ¡Por Él! ¡Y para Él! ¡Tenemos que ser personas vitales, vivientes y activas! Tenemos que ser los “Josués” y “Calebs” de hoy a fin de tomar posesión, para Cristo, de la tierra prometida de Dios con miras a que nosotros mismos lleguemos a ser la posesión de Dios. Tenemos que ser las “Ruts” de hoy que se vuelven a la economía de Dios, que entran en la tierra de Emanuel y

que se casan con Cristo para producir a Cristo, quien satisface las necesidades del hombre hoy. En ello debe consistir el presente estudio-vida intrínseco de estos tres libros: Josué, Jueces y Rut. El resultado de este estudio-vida debe ser ganar plenamente, para Cristo, la tierra prometida por Dios, y producir al Cristo excelente que satisface todas las necesidades que hoy tienen Dios y el hombre.

Lectura Corporativa: "Mensajes de la verdad" Capítulo 10
Secciones: EL ESPÍRITU INICIAL QUE LLEGA A SER EL ESPÍRITU QUE UNE; LA UNIDAD EDIFICADA.

Julio 6 martes

Mensaje 2: Tomar posesión de la tierra de Canaán al derrotar las huestes satánicas.

1 Corintios 10:1

1 Porque no quiero, hermanos, que ignoréis que todos nuestros padres estuvieron bajo la nube, y todos pasaron el mar;

1 Corintios 10:3-4

3 y todos comieron el mismo alimento espiritual, 4 y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo.

1 Corintios 10:11

11 Y estas cosas les acontecieron como ejemplos, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos.

Colosenses 1:12

12 dando gracias al Padre que os hizo aptos para participar de la porción de los santos en la luz;

Efesios 3:8

8 A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar a los gentiles las inescrutables riquezas de Cristo como evangelio,

Efesios 2:2

2 en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la autoridad del aire, del espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia,

Efesios 6:12

12 Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra autoridades, contra los gobernadores del mundo de estas tinieblas, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes

El capítulo 1 de Josué trata sobre tomar posesión de la buena tierra. ¿Cuál es el significado intrínseco del

capítulo 2? Aparentemente el capítulo 2 trata sobre espiar la buena tierra, pero éste es un concepto natural. El verdadero significado intrínseco del capítulo 2 es que Dios obtiene la persona correcta a fin de producir a Cristo.

Al estudiar la historia y las profecías en el Antiguo Testamento debemos considerar el panorama completo abarcado por las Escrituras con respecto a la economía eterna de Dios. La Biblia comienza con la obra creadora de Dios y concluye con Cristo como eje de la gran rueda y con la Nueva Jerusalén como aro a fin de que el Dios Triuno sea manifestado por la eternidad. La economía eterna de Dios, por tanto, consiste principalmente en dos cosas: Cristo y Su complemento con miras al agrandamiento, aumento y propagación de Cristo. Este complemento de Cristo alcanzará Su consumación en la Nueva Jerusalén como expresión plena del Dios Triuno por la eternidad. El significado intrínseco del libro de Josué consiste en tomar posesión de la tierra, lo cual tipifica ganar a Cristo, más la obtención de las personas apropiadas a fin de producir a Cristo para que Cristo sea propagado y crezca.

El primer capítulo de Josué trata sobre ganar a Cristo, y el segundo capítulo trata sobre la propagación de Cristo, con el fin de que Cristo sea producido y llevado a otros. A fin de ganar a Cristo, debemos ser los "Josués" de hoy, aquellos que pelean la batalla, toman la tierra y disfrutan a Cristo como su heredad. A fin de que Cristo sea propagado, debemos ser las "Rahabs" de hoy. Por tanto, debemos ser ambos, Josué y Rahab.

Varios maestros de la Biblia han hecho notar que el primer capítulo de Josué tipifica al primer capítulo de Efesios. Josué 1 nos muestra que todo estaba listo. Israel había sido preparado mediante el trato de Dios aplicado a ellos durante los cientos de años que permanecieron en Egipto, así como durante los cuarenta años que permanecieron en el desierto. Israel llegó a ser un Josué corporativo, al haber sido escogido, llamado, redimido, salvo, adiestrado, preparado y capacitado por Dios. Allí en las llanuras de Moab, ellos no tenían tierra o herencia alguna. Ellos estaban listos para avanzar como una sola persona con Dios a fin de tomar posesión de la tierra de Canaán, la cual tipifica al Cristo rico y todo-inclusivo.

En Efesios 1, el cual es tipificado por Josué 1, podemos ver que todo ha sido terminado y completado, y que todas las bendiciones en Cristo se encuentran en los lugares celestiales, esperando que el pueblo escogido, redimido y perfeccionado por Dios tome posesión de ellas y las disfrute como su herencia. Según este capítulo, hemos sido escogidos por Dios para ser participantes de Su naturaleza santa y hemos sido predestinados por Dios para poseer Su vida a fin de ser Sus hijos (vs. 4-5). Más aún, la obra redentora de Cristo nos ha introducido en Cristo como corporificación del Dios Triuno a fin de que Él sea el ámbito y elemento en virtud del cual podamos llegar a ser la herencia de Dios (vs. 7, 11). Ya que hemos sido redimidos y hemos sido puestos en Cristo como ámbito y elemento, somos diariamente reconstituídos y transformados por este elemento a fin de llegar a ser un tesoro digno de ser heredado por Dios. A medida que tomamos a Cristo y le disfrutamos como nuestra herencia, nosotros nos convertimos en la herencia de Dios. Además, tenemos el sello y las arras del Espíritu (vs. 13-14). El Espíritu nos sella al empaparnos y saturarnos para transformarnos. El Espíritu es las arras como la garantía de que Dios mismo será nuestra herencia. Por un lado, nosotros somos la herencia de Dios, la cual ha sido sellada por Su Espíritu; por otro, Dios mismo es nuestra herencia, la cual nos ha sido garantizada mediante el Espíritu como las arras.

Efesios 2 indica que en los lugares celestiales existen diferentes estratos. Cristo está en el estrato más elevado, el tercer cielo, a fin de ser nuestro todo como la buena tierra. Pero en los lugares celestiales existe también un estrato inferior: los aires, donde Satanás como príncipe de la autoridad del aire frustra a las personas en la tierra impidiéndoles que tengan contacto con Dios y reciban a Cristo (v. 2). Esto es tipificado por los cananeos, que frustraban a Israel impidiéndole entrar en la buena tierra.

Efesios 2 también nos dice que aunque estábamos muertos (vs. 1, 5), Dios hizo de nosotros, los "Rahabs" escogidos, personas que disfrutaban a Cristo. En Efesios 1 vemos a Josué, esto es, los creyentes en Cristo que reciben todas las bendiciones en Cristo. Pero en Efesios 2 vemos a Rahab, esto es, todos los pecadores que eran malvados y perversos, y estaban muertos. No obstante, Dios puede efectuar Su salvación dinámica mediante la obra redentora de Cristo para salvar a tales pecadores,

para hacer de tales “Rahabs” personas que disfrutaran a Cristo.

¿Cómo podría Rahab, una ramera gentil que se había vendido al pecado a tal extremo, llegar a ser un miembro del pueblo escogido de Dios? ¿Cómo podía ella recibir a Cristo y luego producir a Cristo llevándolo a otros a fin de que Cristo aumentara? Esto únicamente era posible por medio de la fe. La fe es producida al escuchar el evangelio. Hoy en día, la gente necesita escuchar las buenas nuevas con respecto a lo que Dios ha hecho mediante la encarnación, la crucifixión, la resurrección y la ascensión de Cristo. Las personas necesitan escuchar todo cuanto ha sido consumado y completado, y que el Cristo todo-inclusivo está en los cielos para ser recibido por ellos. Sin embargo, Satanás y sus potestades en el aire intentan frustrar a las personas impidiéndoles que reciban a Cristo. La única manera de superar tal situación es por medio de la fe. En esto consistió la experiencia de Rahab. Ella escuchó lo que Dios había hecho por Israel en Egipto y en el desierto, y ella escuchó cómo Dios había derrotado a Sehón y a Og, dos reyes poderosos que guardaban la entrada a Canaán. Ella escuchó las buenas nuevas y después creyó en el Dios de Israel, anhelando ser contada entre Su pueblo.

Cuando los dos espías vinieron a Jericó, Rahab los recibió y los escondió de quienes procuraban capturarlos. Tiene que haber habido muy buena comunicación entre los espías y Rahab, pues mediante tal comunicación ella pudo armonizar con ellos por causa de la economía de Dios. Cuando Rahab les pidió que trataran con bondad a la casa de su padre y que los librasen de morir, los espías le dijeron que atase una cuerda de hilo escarlata a la ventana. Ella hizo conforme le dijeron los espías y ató una cuerda de hilo escarlata a su ventana como señal de la salvación de ella misma y de toda su casa, lo cual tipifica la salvación de la familia que Cristo efectúa mediante Su redención por Su sangre. Ésta es una prueba contundente de que la historia relatada en el libro de Josué se relaciona con la economía eterna de Dios con respecto a Cristo en Su salvación mediante la redención.

Finalmente, Rahab la ramera se convertiría en uno de los prominentes y excelentes antepasados de Cristo. Esta mujer cananea se casó con Salmón, un líder de la tribu de Judá, y mediante su unión con este líder judío,

ella llegó a formar parte de Israel y engendró a Booz, el bisabuelo de David. ¡Cuán grande honor es para Rahab que su nombre haya sido incluido en la genealogía de Cristo presentada en Mateo 1! Ésta es una clara señal de que la historia relatada en Josué está alineada con la economía eterna de Dios en lo concerniente a Cristo.

Lectura Corporativa: “Mensajes de la verdad” Capítulo 10
Secciones: LOS CONCEPTOS SON LA ENTRONIZACIÓN DE LA AUTOEXALTACIÓN; LO QUE EL MUNDO REALMENTE ES; EN EL DIOS TRIUNFO NO EXISTE LA AMBICIÓN

Julio 7 miércoles

Mensaje 3: Cruzar el río Jordán y estar preparados para la batalla.

Romanos 6:3-6

3 ¿O ignoráis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en Su muerte?
4 Hemos sido, pues, sepultados juntamente con Él en Su muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida.
5 Porque si siendo injertados en Él hemos crecido juntamente con Él en la semejanza de Su muerte, ciertamente también lo seremos en la semejanza de Su resurrección;
6 sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con Él para que el cuerpo de pecado sea anulado, a fin de que no sirvamos más al pecado como esclavos.

Gálatas 2:20

20 Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y la vida que ahora vivo en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a Sí mismo por mí.

Efesios 4:22-24

22 que en cuanto a la pasada manera de vivir, os despojéis del viejo hombre, que se va corrompiendo conforme a las pasiones del engaño,
23 y os renovéis en el espíritu de vuestra mente,
24 y os vistáis del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la realidad.

Filipenses 3:10

10 a fin de conocerle, y el poder de Su resurrección y la comunión en Sus padecimientos, siendo conformado a Su muerte,

2 Corintios 4:10-12

10 llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos.

11 Porque nosotros que vivimos, siempre estamos entregados a muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal.

12 De manera que la muerte actúa en nosotros, mas en vosotros la vida.

En este mensaje consideraremos el quinto capítulo de Josué. Este capítulo revela que el temor se había apoderado de todos los reyes debido a que Israel había cruzado milagrosamente el río Jordán. Antes que los hijos de Israel atacasen, los cananeos ya estaban derrotados. No había más espíritu en ellos. Aunque los israelitas habían sido disciplinados, adiestrados y capacitados, después que cruzaron el Jordán todavía era necesaria más preparación antes de atacar.

Josué 5 aborda cuatro asuntos que tienen un significado intrínseco. El primer asunto es la circuncisión. La circuncisión da continuación a la sepultura en la muerte de Cristo. Al cruzar el río Jordán, el viejo hombre de Israel fue sepultado e Israel subió de las aguas como un nuevo hombre. Esta obra realizada por Dios era objetiva para Israel; todavía era necesario que ellos la aplicasen a su propia carne. Por tanto, ellos prepararon cuchillos de pedernal para cercenar sus prepucios. Este cercenar fue la aplicación de lo hecho por Dios al hacerles cruzar el río Jordán. Al cortar su propia carne para quitarse de encima el oprobio de Egipto, ellos fueron sepultados y resucitados, tanto en realidad como en el aspecto práctico.

En el Nuevo Testamento, la circuncisión significa la aplicación constante de la muerte del Señor a nuestra carne. Romanos 6:3-4 dice que fuimos bautizados en la muerte de Cristo y que fuimos sepultados juntamente con Él; pero Romanos 8:13 y Gálatas 5:24 dicen que debemos aplicar, por el Espíritu, la circuncisión de la cruz a nuestra carne. De hecho, nuestra carne ya ha sido crucificada, pero en términos prácticos, debemos crucificar nuestra carne día tras día. Ésta es la realidad y el aspecto práctico de permanecer en la muerte y sepultura de Cristo, y éste es el significado de la circuncisión.

El segundo asunto mencionado en Josué 5 que tiene un significado intrínseco es la Pascua. La Fiesta de la Pascua era celebrada para recordar la redención de

Israel del juicio de muerte sobre los hijos primogénitos y su salvación de Egipto y de la tiranía de Faraón. Esto tipifica la mesa del Señor. En la mesa del Señor recordamos al Señor como nuestro Redentor y Salvador. Hoy en día, la porción que nos corresponde no es la muerte, sino participar de Cristo y disfrutarle en Su mesa.

El tercer asunto que tiene un significado intrínseco consiste en el hecho de comer del producto de la buena tierra. Por cuarenta años los hijos de Israel comieron del maná, sin que se requiriese de ninguna labor por parte de ellos. Pero cuando el maná cesó, sus alimentos sólo podían ser producidos al cooperar con Dios. El producto de la tierra de Canaán era producto agrícola. Esto quiere decir que tales alimentos eran el resultado de la labor del hombre en cooperación con Dios. Esto concuerda con Génesis 2:5, donde dice que Dios envía la lluvia y el hombre labra la tierra. Esto hace referencia a la cooperación entre el hombre y Dios.

Tanto el maná como el producto de la buena tierra tipifican a Cristo. El Cristo en la etapa tipificada por el producto de la buena tierra es diferente del Cristo en la etapa tipificada por el maná. Juan 6, que no es un capítulo profundo, habla de Cristo como el maná que descendió del cielo para alimentarnos. Pero en las Epístolas, Cristo ya no es el maná simplemente, sino que Él es el producto de la buena tierra, preparado mediante nuestra labor en cooperación con Dios. Esto hace que más de Cristo sea producido tanto para nosotros como para los demás y nos provee de un excedente que es presentado a Dios como nuestra ofrenda.

El cuarto asunto que tiene un significado intrínseco concierne al Capitán del ejército de Jehová. Los hijos de Israel estaban listos. Ellos habían sido circuncidados, habían disfrutado de la Pascua y habían disfrutado del producto de la buena tierra. Sin embargo, ellos todavía necesitaban de un Capitán. Luego, Josué recibió una visión en la que Cristo fue revelado como Capitán del ejército de Jehová. Josué era el capitán visible, pero Cristo era el Capitán invisible. Antes que los hijos de Israel atacasen a los cananeos, ellos fueron plenamente preparados y capacitados con Cristo, la corporificación de Dios, como su Capitán. Cuando ellos atacaron Jericó, lo hicieron comandados por este Capitán tipificado por el

Arca. El Arca, un tipo de Cristo, quien era el comandante en jefe, tomó la delantera de atacar a los enemigos.

A fin prepararnos para poseer la buena tierra, debemos profundizar en estos cuatro asuntos. Debemos tomar medidas con respecto a la carne, disfrutar de la mesa del Señor, disfrutar del Cristo todo-inclusivo como producto de la buena tierra y recibir una visión de Cristo, la corporificación de Dios, como nuestro Capitán.

Ahora que hemos abordado los asuntos que tienen un significado intrínseco en este capítulo, consideremos los detalles respecto a la preparación antes del ataque.

Lectura Corporativa: "Mensajes de la verdad" Capítulo 10
Secciones: EN LA GLORIA DEL PADRE NO EXISTE AUTOEXALTACIÓN; CUANDO CRISTO VINE EN NOSOTROS, NO TENEMOS OPINIONES; EXPERIMENTAR LA UNIDAD DIVINA.

Julio 8 jueves

Mensaje 4: La necesidad de que el pueblo de Dios busque la dirección del Señor y tenga la presencia del Señor a fin de exhibir Su victoria para la edificación de Su Cuerpo y la propagación de Su reino.

Mateo 1:5

5 y Salmón engendró de Rahab a Booz; y Booz engendró de Rut a Obed; y Obed engendró a Isaí;

Josué 6:25

25 Y Josué les conservó la vida a Rahab la ramera, a la casa de su padre y todo lo que le pertenecía; y ha morado ella en Israel hasta hoy, por cuanto escondió a los mensajeros que Josué había enviado a espiar Jericó.

Josué 7:1

1 Pero los hijos de Israel actuaron infielmente en cuanto a lo dedicado a destrucción, porque Acán, hijo de Carmi, hijo de Zabdi, hijo de Zara, de la tribu de Judá, tomó algo de lo dedicado a destrucción; y la ira de Jehová se encendió contra los hijos de Israel.

Josué 7:10-15

10 Jehová respondió a Josué: ¡Levántate! ¿Por qué te postras así sobre tu rostro?

11 Israel ha pecado. Ellos, de cierto, han transgredido Mi pacto que Yo les mandé, ciertamente han tomado de lo dedicado a destrucción, sí lo han hurtado, e incluso, han mentido y lo han guardado entre sus enseres.

12 Por esto los hijos de Israel no pueden hacer frente a sus enemigos; delante de sus enemigos vuelven la

espalda, por cuanto han venido a ser algo dedicado a destrucción. No estaré más con vosotros a menos que destruyas lo dedicado a destrucción de en medio de vosotros.

13 Levántate, santifica al pueblo y di: Santificaos para mañana; porque Jehová, el Dios de Israel, dice así: Algo dedicado a destrucción hay en medio de ti, oh Israel; no podrás hacer frente a tus enemigos hasta que hayáis quitado lo dedicado a destrucción de en medio de vosotros.

14 Os acercaréis, pues, en la mañana por vuestras tribus; y la tribu que Jehová tome, se acercará familia por familia; y la familia que Jehová tome, se acercará casa por casa; y la casa que Jehová tome, se acercará guerrero por guerrero;

15 y el que sea sorprendido con lo dedicado a destrucción, será quemado a fuego, él y todo lo que le pertenece, por cuanto ha transgredido el pacto de Jehová y ha cometido una infamia en Israel.

Josué 7:20-21

20 Acán respondió a Josué y le dijo: Verdaderamente yo he pecado contra Jehová, el Dios de Israel, y he hecho así y así:

21 Cuando vi entre los despojos un manto hermoso de Sinar, doscientos siclos de plata y un lingote de oro de cincuenta siclos de peso, los codicié y los tomé. Ahora están escondidos bajo tierra en medio de mi tienda, y la plata debajo de ello.

Josué 9:14

14 Y los hombres tomaron de la provisión de ellos, sin pedir el consejo de Jehová.

Dios puede hacer todas las cosas sin tener que recurrir al hombre, pero conforme al relato en el libro de Josué, Él desea que el hombre sea uno con Él. En concordancia con el principio de encarnación, Dios desea hacer todas las cosas por medio del hombre, con el hombre e incluso en el hombre. En Jericó, Israel marchó alrededor de la ciudad portando el Arca, un tipo de Cristo como corporificación del Dios Triuno, sobre los hombros de los sacerdotes. El significado espiritual de esta escena es que ella es un cuadro del Dios-hombre corporativo, es decir, Dios y el hombre, el hombre y Dios, que andan juntos como una sola persona. Ésta fue la manera en que los hijos de Israel cruzaron el río Jordán, y ésta fue la manera en que destruyeron la ciudad de Jericó. Dios e Israel combatían juntos. En realidad, Dios combatía, e Israel simplemente gritaba, proclamaba y testificaba hasta, finalmente, ocupar la ciudad.

Esta escena debía haberse repetido muchas veces al tomar Israel posesión de la tierra. Pero después de la destrucción de Jericó, Israel pecó al tomar para sí algo de Jericó que había sido dedicado a destrucción (6:18-19). Aunque este pecado fue cometido por un individuo, Acán, afectó toda la asamblea del pueblo de Dios. Por esta razón Dios le dijo a Josué: “Israel ha pecado” (7:11a). A causa de este pecado Dios se mantuvo alejado de Israel, de modo que Su presencia dejó de estar con ellos. Ésta fue la razón por la cual Josué y todos los hijos de Israel se hicieron necios, soberbios y ciegos al atacar a Hai.

Todos debemos aprender la lección que se desprende de este relato. Nosotros, el pueblo de Dios, siempre debemos ser uno con Dios. Hoy en día, especialmente en el Nuevo Testamento, nuestro Dios no solamente está entre nosotros, sino también dentro de cada uno de nosotros. Por tanto, ninguno de nosotros es un individuo solitario, una persona aislada. Por el contrario, somos hombres que tienen a Dios: Dios-hombres. ¿Se da cuenta usted de que por ser creyente de Cristo, es un Dios-hombre, que Dios forma parte de usted y usted forma parte de Dios? Nosotros venimos de diferentes países, pero somos la misma clase de persona. Todos nosotros somos Dios-hombres. Por este motivo, tenemos que darnos cuenta de que no importa qué hagamos, dónde vayamos o qué seamos, no debemos hacer nada por nosotros mismos. No debemos actuar, comportarnos ni hacer nada por nosotros mismos, sino con Dios.

El informe de los espías a Josué indica que Israel se había apartado de Dios. Ellos se olvidaron de Dios y dependieron únicamente de sí mismos. En aquel tiempo, ellos no eran uno con Dios, sino que sólo se preocupaban por sí mismos. Por tanto, Dios permaneció alejado de ellos y le dijo a Josué: “No estaré más con vosotros a menos que destruyas lo dedicado a destrucción de en medio de vosotros” (v. 12c). Ciertamente, es un asunto muy serio que Dios ya no esté con nosotros. Nada puede reemplazarlo. Personalmente, puedo testificar que no puedo vivir sin Dios. No puedo existir apartado de Él.

Israel se apartó de Dios a causa de su pecado. Este pecado hizo que ellos fuesen necios. Israel debió haber indagado de Dios con respecto a lo que Él quería que

ellos hicieran en contra de Hai. Éste era el secreto para vencer. Josué debió haber dicho al pueblo: “No se olviden de nuestra experiencia en Jericó. Nosotros no combatimos, sino que en lugar de ello, marchamos siendo uno con Dios. Hagamos lo mismo en Hai, marchando alrededor de la ciudad con el Arca”. Si Josué les hubiera hablado así, habría actuado sabiamente, y los hijos de Israel habrían seguido su sabio consejo.

La clave que explica la derrota que Israel sufrió en Hai fue que ellos habían perdido la presencia de Dios y ya no eran uno con Él. Después de esta derrota, Josué aprendió la lección de permanecer con el Señor delante del Arca. A la postre, el Señor vino a hablarle a Josué e indicarle lo que debía hacer. Hoy en día, este mismo principio se aplica a nosotros también. Si tenemos la presencia de Dios, tendremos sabiduría, discernimiento, previsión y el conocimiento intrínseco de las cosas.

Al estudiar el significado intrínseco de esta parte de la historia de Israel, debemos aprender el secreto de andar con el Señor. Hoy no solamente debemos seguir al Señor, sino andar con Él, vivir con Él y hacer que todo nuestro ser esté con Él. Ésta es la manera de andar como cristianos, combatir como hijos de Dios y edificar el Cuerpo de Cristo.

Debemos recordar que somos Dios-hombres y poner en práctica ser uno con el Señor. Al respecto, el Señor Jesús dijo: “En aquel día vosotros conoceréis que Yo estoy en Mi Padre, y vosotros en Mí, y Yo en vosotros” (Jn. 14:20). Lo dicho por el Señor Jesús revela que somos personas caracterizadas por “en”: estamos en Cristo, y Él está en nosotros (15:4). Por tanto, nada de lo que hagamos debemos hacerlo por nosotros mismos, sino que debemos hacerlo con otra persona y por otra persona.

Cuando yo era joven, se me enseñaron diversas maneras de vencer, ser victorioso, ser santo y ser espiritual. Sin embargo, ninguno de estos métodos funcionó. Finalmente, después de más de sesenta y ocho años de experiencia, he descubierto que lo único que da resultado es contar con la presencia del Señor. Que Él esté con nosotros, lo es todo.

Lectura Corporativa: “Mensajes de la verdad” Capítulo 10 Secciones: SOMOS UNO DONDE ESTA EL HIJO; EL LUGAR Y EL

CAMINO; EN EL PADRE Y EN LA GLORIA DEL PADRE; EL PADRE ES GLORIFICADO EN LA GLORIFICACION DEL HIJO.

Julio 9 viernes

Mensaje 5: El producto de la tierra de Canaán y el significado intrínseco de la asignación de la buena tierra.

Josué 5:11-12

11 El día después de la Pascua, en aquel mismo día, comieron del producto de la tierra, las tortas sin levadura y grano tostado.

12 Y el maná cesó en aquel día, cuando comieron del producto de la tierra; los hijos de Israel nunca más tuvieron maná, sino que comieron de los frutos de la tierra de Canaán aquel año.

Colosenses 1:12

12 dando gracias al Padre que os hizo aptos para participar de la porción de los santos en la luz;

Hechos 26:18

18 para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la autoridad de Satanás a Dios; para que reciban perdón de pecados y herencia entre los que han sido santificados por la fe que es en Mí.

Deuteronomio 8:7-10

7 Porque Jehová tu Dios te lleva a una buena tierra: tierra de arroyos de aguas, de manantiales y de fuentes, que brotan en valles y montes;

8 tierra de trigo, de cebada, de vides, de higueras y de granados; tierra de olivos con aceite y de miel;

9 tierra en la cual no comerás pan con escasez, ni te faltará nada en ella; tierra cuyas piedras son hierro, y de cuyos montes extraerás cobre.

10 Y comerás y te saciarás, y bendecirás a Jehová tu Dios por la buena tierra que te habrá dado.

Efesios 3:8

8 A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar a los gentiles las inescrutables riquezas de Cristo como evangelio,

Efesios 4:16

16 de quien todo el Cuerpo, bien unido y entrelazado por todas las coyunturas del rico suministro y por la función de cada miembro en su medida, causa el crecimiento del Cuerpo para la edificación de sí mismo en amor.

En Génesis, Dios le prometió a Abraham que Él daría la buena tierra a los descendientes de Abraham. Más de cuatrocientos años después, Dios envió a Moisés a liberar a Israel de Egipto, diciéndole que Él lo enviaba

para que llevara al pueblo a la buena tierra. Era un hecho que Dios le había dado la tierra a Israel, pero este hecho todavía no era una realidad práctica; más bien, era una promesa que todavía no se había cumplido. Ni aun cuando Israel llegó a las llanuras de Moab bajo el liderazgo de Josué se había concretado la entrega de la buena tierra a Israel, pues la tierra todavía no había sido poseída por Israel. Únicamente después que Israel ganó la buena tierra y tomó posesión de ella es que dicha tierra, de hecho, llegó a ser de ellos en forma práctica.

La buena tierra había sido prometida a Israel, y la situación era propicia para que dicha tierra fuese dada a Israel de manera concreta. Dios, el Dador, ya lo había hecho todo; pero aun así era necesario que Israel, el receptor, hiciera algo para tomar posesión de lo que Dios le había dado.

El principio es el mismo respecto a predicar el evangelio hoy. La salvación de Dios ha sido prometida, preparada y completada en Cristo y con Cristo. Todo ya está listo para que esta salvación sea dada a los pecadores. Dios quiere dar esta salvación a los pecadores, pero es necesario que ellos le respondan recibiendo Su don de salvación. Responder a Dios recibiendo Su salvación es realizar algo que le es útil a Dios. De hecho, recibir la salvación de Dios es hacerle un favor a Dios. Si ustedes conocen el corazón de Dios, comprenderán que toda vez que un pecador se arrepiente y recibe a Cristo, ese pecador le está haciendo un favor a Dios.

Al comienzo del libro de Josué vemos que Israel estaba listo para avanzar, tomar la buena tierra, poseerla y disfrutarla. Que Israel hiciera esto equivalía a hacer algo para Cristo, quien es tipificado por la buena tierra. De otro modo, la buena tierra hubiera estado allí improductiva. Hoy en día, Cristo como la buena tierra está listo para ser tomado y poseído por Sus creyentes; sin embargo, ¿dónde están aquellos que están listos para tomarle, poseerle y disfrutarle como la buena tierra todo-inclusiva? Muchos pecadores no están dispuestos a responder a Cristo e, incluso, muchos de Sus creyentes no están dispuestos a responder a Cristo tomándole, poseyéndole y disfrutándole.

A la luz de lo dicho anteriormente, consideremos ahora qué significa ganar a Cristo para Cristo. Cristo, hoy en día, es la buena tierra que nos ha sido dada ricamente

por Dios. No obstante, la gran mayoría de cristianos siguen siendo ajenos a todas las riquezas de Cristo, a todo cuanto Él es. Como Aquel que está entronizado en los cielos, Cristo es fuerte y poderoso; pero nosotros somos débiles. Él es rico, pero nosotros somos pobres. Mientras que Cristo es fuerte, poderoso y rico, nosotros somos débiles, impotentes y pobres. La razón por la cual nos encontramos en tal situación es porque no nos hemos esforzado por ganar a Cristo. Sin embargo, cuando ganamos a Cristo, le experimentamos. Entonces Cristo llega a ser en nosotros lo que Él debía ser para nosotros. Esto significa que al ganar a Cristo no sólo lo hacemos para nuestro disfrute personal, sino también para que Cristo sea todo aquello que Él debe ser.

Según la revelación del Nuevo Testamento, Cristo es perfecto, completo, rico y poderoso; más aún, es un hecho que Dios nos dio tal Cristo. Aunque Él es maravilloso, nosotros inspiramos lástima. Si vemos esto, comprenderemos que es necesario que hagamos algo a fin de que Cristo sea hecho real para nosotros e, incluso, también para los incrédulos, de modo que Él sea todo lo que debe ser. ¿Cómo es que Cristo puede llegar a ser todo lo que Él debe ser? Cristo puede llegar a ser todo lo que debe ser únicamente por medio de que nosotros le ganemos. Si ganamos a Cristo y le experimentamos, Cristo llegará a ser real para nosotros. Esto no sólo es para beneficio nuestro, sino también para beneficio de Cristo. En esto consiste ganar a Cristo para Cristo.

Nuestra necesidad actual es ganar más de Cristo, poseer más de Cristo y experimentar más de Cristo. Ganar a Cristo, poseerle y experimentar le hará que Él sea real para nosotros. Esto no solamente es para nuestro disfrute, sino también para que Cristo sea todo lo que debe ser. Al presente, el Cristo que está entre nosotros es muy inferior al Cristo que está en los cielos. El Cristo que está entre nosotros es diferente del Cristo que está en los cielos. Esto quiere decir que entre nosotros, Cristo todavía no es todo lo que debería ser. A fin de que Cristo sea para nosotros todo lo que Él debe ser, debemos ganarle. Cuanto más ganemos a Cristo, le poseamos, le experimentemos y le disfrutemos, más Él llegará a ser entre nosotros todo lo que Él debe ser. De este modo, nosotros ganamos a Cristo para Cristo. Ganamos a Cristo para Cristo a fin de que Él obtenga Su expresión corporativa. En esto consiste hacer de la buena tierra, la tierra de Emanuel (Is. 8:8).

Pablo era una persona que se esforzaba por ir en pos de Cristo a fin de ganar a Cristo (Fil. 3:8, 12). Sin embargo, muy pocos de los cristianos hoy, incluyéndonos a nosotros, son como Pablo. Quizás seamos cristianos buscadores, pero tal vez vayamos en pos de Cristo sólo hasta cierto punto, pues nos contentamos con una vida de iglesia rutinaria y con realizar una obra rutinaria y un servicio rutinario para Cristo. Seguir tal rutina no nos permite esforzarnos para ganar a Cristo. Debido a que tantos cristianos no van en pos de Cristo a fin de ganar a Cristo, Dios necesita vencedores.

Hoy en día, nosotros debemos tomar la tierra y poseerla para Cristo. Debemos ganar a Cristo para Cristo. Si hacemos esto, le haremos un favor a Cristo. Sin embargo, si continuamos llevando una vida cristiana rutinaria y una vida de iglesia rutinaria, no podremos ganar la tierra para Cristo. Para esto, Dios necesita vencedores. Actualmente, en la tierra hay millones de auténticos cristianos, pero ¿dónde están los vencedores? Dios llama a los vencedores, pero ¿quién responderá a Su llamado? ¿Quién responderá al llamado de Dios yendo en pos de Cristo para ganar a Cristo? Espero que muchos de nosotros le harán un favor a Cristo respondiendo al llamado que Dios hace a los vencedores.

Lectura Corporativa: "Mensajes de la verdad" Capítulo 10 Secciones: LA UNIDAD REQUIERE TRANSFORMACIÓN; LA EXTENSIÓN DE LA UNIDAD; LA ÚNICA SALVAGUARDA.

Julio 10 sábado

Mensaje 6: El significado intrínseco del libro de Jueces y la apostasía de Israel en la adoración a Dios.

Jueces 1:1

1 Después de la muerte de Josué, los hijos de Israel consultaron a Jehová, diciendo: ¿Quién de nosotros subirá primero contra los cananeos para pelear contra ellos?

Jueces 21:25

25 En aquellos días no había rey en Israel; cada cual hacía lo que le parecía recto ante sus propios ojos.

Éxodo 20:6

6 pero nuestra benevolencia amorosa a miles de generaciones de los que me aman y guardan Mis mandamientos.

Isaías 62:4-6

4 Nunca más se dirá de ti: ¡Abandonada!, / ni de tu tierra se dirá más: ¡Desolada!, / sino que serás llamada: Mi deleite está en ella, / y tu tierra: Casada, / porque en ti se deleita Jehová, / y tu tierra será casada.

5 Pues como el joven se casa con la virgen, / tus hijos se casarán contigo; / y con gozo de novio por su novia / se gozará por ti tu Dios.

6 Sobre tus muros, oh Jerusalén, / he puesto centinelas; / todo el día y toda la noche / jamás guardarán silencio. / Los que hacéis que Jehová recuerde, / no estéis mudos

2 Tesalonicenses 2:2-3

2 que no os dejéis mover fácilmente en vuestro modo de pensar, ni os conturbéis, ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta como si fuera nuestra, en el sentido de que el día del Señor ha llegado.

3 Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá sin que antes venga la apostasía, y sea revelado el hombre de iniquidad, el hijo de perdición,

2 Pedro 2:1

1 Pero hubo también falsos profetas entre el pueblo, como también entre vosotros habrá falsos maestros, que introducirán secretamente herejías destructoras, y aun negarán al Amo que los compró, acarreado sobre sí mismos destrucción repentina.

2 Pedro 2:15

15 Han dejado el camino recto, y se han extraviado siguiendo el camino de Balaam hijo de Beor, el cual amó el pago de la injusticia,

A fin de entender la historia relatada en el Antiguo Testamento, debemos tener en cuenta el panorama completo de las Escrituras. Si leemos el Antiguo Testamento teniendo en cuenta este panorama completo, comprenderemos que Dios se casó con Israel en el monte Sinaí. Dios, en conformidad con Su concepto y deseo, quería relacionarse con Israel como un esposo lo haría con su esposa, y Él esperaba que Israel se comportara como Su esposa. Debemos tener esto en cuenta al leer el libro de Jueces.

Al redactar los libros de historia, Samuel puso Jueces después de Josué para mostrarnos la vida que llevó Israel con respecto a su Marido. Por alguna razón, ella —en su corazón— no deseaba ser la esposa de Jehová. En su condición de esposa, ella olvidó a su Marido, abandonó a su Marido y actuó conforme a sus propios deseos. Al final, Israel se convirtió en una ramera. En tiempos de Oseas, Israel era una ramera a los ojos de Dios (Os. 1:2; 2:2). Habiendo caído en el pecado de

adulterio, ella no tenía un esposo definido. Además de Jehová, su Marido, ella tenía muchos otros hombres. Ésta era la situación en que se encontraba Israel en el libro de Jueces. En Jueces vemos un horrible cuadro en el que una esposa abandona a su Marido al punto de no querer reconocer que Él existe. Éste es el cuadro espantoso de una ramera, una esposa que abandonó a su Marido y fue en pos de los ídolos.

Al comienzo, Israel tenía un amor nupcial hacia Dios, pero después de su matrimonio perdió su posición como esposa casta de su marido. Israel abandonó a Dios y fue en pos de los ídolos. Cada uno de estos ídolos era otro “hombre”, e Israel llegó a estar lleno de ídolos. Jeremías 11:13 dice que según el número de las calles de Jerusalén, el pueblo había erigido altares para quemar incienso a sus ídolos. Ezequiel 16:24 dice que Israel se hizo “un lugar elevado en todas las plazas”. Esto quiere decir que había ídolos en cada una de sus calles. Esto corresponde con el Nuevo Testamento, que nos muestra otra gran ramera en Apocalipsis 17: la Iglesia Católica Romana, que es la madre de muchas rameras. Puesto que la madre de las rameras es la Iglesia Romana apóstata, las rameras, las hijas de la iglesia apóstata, deberán ser todas las sectas y grupos en el cristianismo que, en cierto grado, adoptan las enseñanzas, prácticas y tradiciones de la Iglesia Romana apóstata.

En el libro de Jueces, hay una expresión en particular que se repite varias veces: “En aquellos días no había rey en Israel; cada cual hacía lo que le parecía recto ante sus propios ojos” (17:6; 18:1; 19:1; 21:25). ¡Pero Dios era el Rey! Según el principio rector en la Biblia, el marido es la cabeza del matrimonio y la cabeza de la familia. En la creación, Dios dispuso que el hombre tuviese tal autoridad; por tanto, el reinado también le pertenece a él. En cuanto a la tipología y figuras, Dios es el único hombre. Todos somos mujeres porque nosotros, la iglesia, somos la esposa corporativa de Cristo. Puesto que Dios es nuestro Creador y nuestro Señor, Él deberá ser también nuestro Rey.

Cuando Israel afirmaba no tener rey, esto significaba que ellos no tenían en cuenta a Dios ni Su posición como Rey de ellos. En el libro de 1 Samuel, los hijos de Israel le pidieron a Dios que les diera un rey (8:5). Esto ofendió sobremedida a Dios (v. 7). Aun cuando Dios consideraba a Israel su esposa, ella llegó a ser una ramera. No reconoció a Dios como su Rey, ni tampoco lo

reconoció como su Marido. Por tanto, entre los hijos de Israel cada cual hacía lo que le parecía recto ante sus propios ojos y, como resultado, cayeron en podredumbre y corrupción.

Esto es lo que vemos en el libro de Jueces. Por tanto, la historia en este libro es una historia de podredumbre. Después del relato sobre Judá y Caleb en 1:1-20, en la historia de Israel presentada en Jueces se manifiestan abundantemente la podredumbre y corrupción propias de una ramera. Éste es el significado intrínseco del libro de Jueces.

Himno # 343

1 Mi corazón tiene hambre, Señor;
Vengo a Ti a buscar provisión;
Te necesito, no hay otro igual,
Hambre y sed Tú las puedes saciar.

Nútreme Cristo, dame á beber,
Sacia mi hambre, toda mi sed;
Gozo me das, fortaleza también,
Sacia mi hambre, toda mi sed.

2 Agua de vida y comida eres Tú,
Tú me revives, levantas mi ser;
Deseo comer y beber más de Ti,
De Ti gozar al orar y leer.

3 Tú eres el Verbo tan lleno de Dios,
Como el Espíritu vida me das;
Como el Espíritu mi agua eres Tú,
Y en la Palabra Tú eres mi pan.

4 Desde los cielos bajaste, Señor,
Para ser mi alimento eternal;
Fuiste herido y el agua brotó,
Para abrevarme como un manantial.

5 En la Palabra me nutro de Ti;
Eres Espíritu y vida a mí;
Como Espíritu vives en mí,
En mi espíritu bebo de Ti.

6 En Tu Palabra te disfruto hoy,
Hasta que el hambre termine en mi ser
En mi espíritu me vuelvo a Ti,
Para beber y saciar toda sed.

